

# LOS INICIOS DEL DISCURSO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉXICO: UN ANÁLISIS DESDE *LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER* DE MICHEL FOUCAULT

César Gordillo Pech y Eric Rodríguez Ochoa  
Universidad Autónoma de la Ciudad de México  
Eje: Filosofía y Teoría Política

“Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019”

## Resumen

La concepción occidental del conocimiento como saber que busca lo verdadero fue, tal vez, el discurso más extenso y dominante durante la Modernidad. En el campo de lo político, el discurso político se legitimaba como verdad sobre la búsqueda del bien común. La incredulidad en los discursos de legitimación que la Posmodernidad inauguró (Lyotard, 1991), trajo consigo la crisis de la legitimación del bien común de aquel discurso. Los nuevos discursos antidemocráticos obtendrán su legitimación del uso del lenguaje para la des-realización política de la vida cotidiana. En nuestro país, esta legitimación entra a la escena política en los 80's, como *discurso de la transición democrática*.

Este trabajo presenta los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación: lenguaje y poder, relaciones por medio del discurso, en su primera etapa: análisis del discurso de la transición democrática: una mirada desde *la arqueología del saber* de Michel Foucault. Tuvo como objetivo rastrear los antecedentes discursivos que permitieron la fundación del *discurso de la transición democrática* en el sexenio de 1988-1994 en México. El trabajo se estructura en tres partes: en la primera, se presenta *La arqueología del saber* (1969) en relación a la importancia que tiene como método de análisis de las prácticas empíricas discursivas que operan en el movimiento mismo del lenguaje en oposición al estatismo de los métodos de análisis políticos tradicionales, y que permite comprender las nuevas configuraciones del discurso político desde dicha des-realización; en la segunda, se presenta la metodología seguida para la revisión de algunos de los conceptos operatorios de *La arqueología del saber*, desde la mirada de ésta como “caja de herramientas” y que definen las reglas de formación del discurso de la transición democrática desde algunas relaciones con otros campos como por ejemplo, el económico; finalmente, en la tercera, se plantean algunas consideraciones con respecto a los desafíos que se enfrentan en esta nueva configuración del poder, en el marco de las nuevas estrategias de legitimación del poder antidemocrático.

**Palabras clave:** método, lenguaje, discurso, legitimación, transición democrática.

### 1. *La arqueología del saber: un método de análisis de las prácticas empíricas discursivas en el campo del lenguaje* (por César Gordillo Pech)

Toda creencia que se transforma en conocimiento: *creencia verdadera justificada*, puede ser estudiada en tres niveles: como una producción de verdad, en este caso se aborda en el campo del lenguaje atendido a la lógica formal y se analiza la verdad (lógica) de los

enunciados; como construcción teórica con pretensión de verdad sobre determinados objetos, en este otro se abordan las construcciones como configuraciones de un sistema lógico (inductivo o deductivo) en correspondencia con la realidad que pretende explicar: es el caso de la *teoría*; pero también es posible estudiar el conocimiento como construcción de los principios (ontológicos, históricos, epistemológicos, genéticos, etc.) que sustentan los conceptos de una teoría dada, así como sus límites, método y procedimientos demostrativos (argumentativo o experimental), a partir de lo cual nos situamos en el nivel de la *metateoría* que tiene como objeto de investigación otra teoría. Dado que los tres niveles comparten el mismo interés, no son excluyentes y pueden darse en conjunto.

En este trabajo se aborda *La arqueología del saber* (publicada en 1969) desde la *metateoría*, pero acotado al método, es decir, considerando la *Arqueología* como método de análisis de las prácticas empíricas discursivas que operan en el lenguaje, en oposición al estatismo de los análisis tradicionales que por excluir el lenguaje, podemos considerarlos métodos pre-lingüísticos. De ahí que nuestra pregunta fue la siguiente: ¿cuáles son los principios y conceptos operatorios del método que aparece en *La arqueología del saber*? Primero caracterizaremos tres principios del método: 1.1 la *lingüística*, 1.2 la *historicidad* y 1.3 lo *ontológico*. Después pasaremos a justificar su importancia histórica.

**1.1 La *lingüística*.** Lo primero que habría que decir es que la *Arqueología* es un método de investigación del discurso en el lenguaje.<sup>1</sup> El “ser” del discurso es un producto del lenguaje, y el objeto de estudio del discurso en *La arqueología del saber* es la función enunciativa y, por lo mismo, su eje principal se centra en el lenguaje (Beuchot, 2004). Dicho método, antes de los setentas, tendría un eje transversal: el “horizontal”, orientado a la emergencia de los discursos en una época determinada. Después de los setentas, ya como método genealógico, el eje anterior se combina con el “vertical”, orientado al presente. Ambos imbricados pero, en su emergencia, separados en dos momentos históricos:<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La historia en Foucault, debe comprenderse en oposición a la historia de las ideas, es decir, a la continuidad y linealidad. Para Foucault la historia debe pensar la discontinuidad: umbral, ruptura, corte, mutación, transformación. Su objetivo tiene que ver pues, con la “irrupción de los acontecimientos”, y su función incorporar el desplazamiento de lo discontinuo, lo que precisamente aquella ha excluido: “Uno de los rasgos más esenciales de la historia nueva es sin duda ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador [...] para convertirse en el elemento positivo y la validez a su análisis” (Foucault, 1970: 14-15).

<sup>2</sup> Lo que se considera el segundo momento del método: la genealogía, Foucault es influenciado por Nietzsche: “Esta lectura nietzscheana impulsa a Foucault a adoptar a comienzos de la década de 1970 el término

El término “arqueología” aparece dos veces en títulos de obras de Foucault –*Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969) – y caracteriza hasta principios de la década de 1970 el método de investigación del filósofo. El abandono del término “arqueología” en beneficio del concepto de “genealogía”, a comienzos de la década de 1970, insistirá en la necesidad de duplicar la lectura “horizontal” de las discursividades con un análisis vertical –orientado hacia el presente– de las determinaciones históricas de nuestro propio régimen de discurso. (Revel, 2009: 28-29)

El método arqueológico es un método que opera en el lenguaje toda vez que éste, como conjunto de signos articulados entre sí, en un sistema, permite la estructuración de la realidad por medio de la significación lingüística que hace posible las “objetivaciones” comunes de la vida cotidiana y, por lo mismo, reconocer una realidad sea individual o compartida (Berger y Luckmann, 2003).

Sin estas objetivaciones no es posible ninguna realidad, porque ésta se reconoce solo objetivada: “constituida por un orden de objetos que han sido designados *como* objetos antes de que yo apareciese en escena” (ibídem: 37). En ese sentido, lo inmediato de la realidad de la vida cotidiana se configura por el lenguaje en el “aquí” y el “ahora” del presente. Pero, “la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes “aquí y ahora”. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal” (ibídem: 37-38).

En ese sentido, podemos decir que también lo económico, social, científico, político, etc., están presentes en la inmediatez de la vida cotidiana. Aunque estos campos sean representaciones simbólicas construidas a partir de abstracciones de dicha vida, no sólo conforman las diversas disciplinas del conocimiento, también permean las objetivaciones de la realidad cotidiana: “El lenguaje es capaz no sólo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de “recuperar” estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales de la vida cotidiana” (ibídem: 57).

Así que, estemos o no conscientes de ello, en la vida cotidiana usamos objetivaciones productos tanto de lo inmediato como de abstracciones más elaboradas (mediatas).

---

“genealogía”: se trata de reencontrar la discontinuidad y el acontecimiento, la singularidad y los azares, y formular un tipo de enfoque que no pretenda reducir la diversidad y sea, en cambio, su eco” (Revel, 2003: 78). Pero ya en *La arqueología del saber* se encuentran conceptos como discontinuidad, singularidad, etc., que demuestran la imbricación de ambos momentos y, por supuesto, de ambos métodos.

En este contexto es que puede emplearse el método arqueológico como estudio de las condiciones de emergencia de los discursos de saber de determinada época, devenidos de la constitución de nuevos objetos que se entrecruzan entre sí, hasta alcanzar una configuración epistémica como campo de saber:

Una arqueología no es una “historia”, toda vez que, si bien se trata sin duda de reconstituir un campo histórico, Foucault pone en juego, en realidad, diferentes dimensiones (filosófica, económica, científica, política, etc.) con el fin de descubrir las condiciones de surgimiento de los discursos de saber en general en una época determinada. En lugar de estudiar la historia de las ideas en su evolución, se concentra por consiguiente en recortes históricos precisos [...], para describir no sólo la manera como los diferentes saberes locales se determinan a partir de la constitución de nuevos objetos que han surgido en cierto momento, sino como se responden unos a otros y perfilan horizontalmente una configuración epistémica coherente [...] más que una descripción paradigmática general, se trata de un corte horizontal de los mecanismos que articulan diferentes acontecimientos discursivos –los saberes locales– con el poder. Esa articulación es, por supuesto, histórica en su totalidad: tiene una fecha de nacimiento, y todo el desafío consiste en considerar asimismo la posibilidad de su desaparición, “como en los límites del mar un rostro de arena”. (Revel, 2009: 28-29)

Por lo que, el método arqueológico, al situarse en el lenguaje, debe permitir comprender las nuevas configuraciones del discurso político, pues dicho discurso forma parte de un lenguaje que, funcionando como sistema, ha incorporado la función enunciativa de modo que la afirmación “transición a la democracia” se haya objetivado y se reconozca como una nueva realidad política, articulando la significación lingüística hasta el grado de que en la vida cotidiana determine que “hablar de política” es hablar de “transición democrática”.

**1.2 La *historicidad*.** Si el método arqueológico apunta al estudio de la función enunciativa en las determinaciones históricas del discurso, por lo tanto, es un método de investigación histórica. Pero es lugar común afirmar esto. No gastaremos palabras en fundamentar lo que ya lo está. Nos referiremos a tal vez lo menos conocido del método: la relación íntima que guarda con la *historicidad*, lo que abordaremos por su propuesta de “volver a la historia”, como lo plantea en la conferencia del mismo nombre que dictó en Japón en 1972:

La historia que deviene del siglo XVII y alcanza el siglo XX] se daba como tarea hacer viviente la totalidad del pasado nacional. Esta vocación y este papel de la historia deben ser ahora revisados si se quiere desprender la historia del sistema ideológico donde nació y se desarrolló. Ella debe ser más bien comprendida como el análisis de las transformaciones de las cuales son susceptibles las sociedades. Las dos nociones fundamentales de historia tal como se la hace en la actualidad no son ya el tiempo y el pasado, sino el cambio y el acontecimiento. (Foucault, 2014: 271)

Y no se trata de oponer el método de Foucault al análisis histórico tradicional. De hecho, este “volver a la historia” pasa por recuperar y potenciar lo que la historia tradicional no ha innovado, pues ambas se asientan sobre el suceso.<sup>3</sup> Así, nuestro filósofo ve en lo que llama “historia serial”, aquella que “define su objeto a partir de un conjunto de documentos de los que dispone” (ibídem: 274), la posibilidad de potenciar lo que algunos historiadores hacen: el abandono de la categorización de los acontecimientos en épocas, períodos, que explican la historia local, nacional o mundial, por el establecimiento de relaciones extraídas de los documentos: la historia serial “no tiene como su papel, de ninguna manera descifrar inmediatamente a través de estos documentos algo así como el desarrollo económico de España; el objeto de la investigación histórica es establecer a partir de estos documentos un cierto número de relaciones” (ibídem).

Y el producto del establecimiento de estas relaciones es la aparición de “diferentes capas de acontecimientos, de los cuales unos son visibles, inmediatamente cognoscibles incluso por los contemporáneos” (ibídem: 275) y ubicados “por debajo de estos acontecimientos que forman de alguna manera el ecúmene de la historia, hay otros acontecimientos que son invisibles, imperceptibles para los contemporáneos, y que tienen una forma completamente diferente” (ibídem).

Pues bien, la genialidad de Foucault consiste en introducir la *historicidad* en la historia, precisamente lo que se supone ella debería atender. Con ello es posible comprender el porqué este “volver a la historia” que propone. Y dicha introducción consiste en “darle cuerpo” a la historia en dos sentidos: el primero, en tanto la historia tradicional sería una historia fija, muerta, porque ha dejado de lado el cambio y la transformación como son las prácticas empíricas de discurso. Así, es posible hacer a la historia una objeción utilizando la que le hace al estructuralismo, en forma de metáfora: “a partir del momento en que se deja de lado la práctica humana para solo enfrentar la estructura y las reglas de la obligación es evidente que se le saca de nuevo el cuerpo a la historia” (ibídem: 270); el segundo, que deviene del anterior, consiste en considerar el cuerpo humano atravesado por la historia:

El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la

---

<sup>3</sup> Suceso o acontecimiento son considerados aquí como sinónimos.

historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo. (Foucault, 1979: 14-15)

De ahí que llegue a definir, en Verdad y poder, a la *historicidad* como belicosa: “La *historicidad* que nos arrastra y nos determina es belicosa; no es habladora” (ibídem: 179). Bella metáfora que recupera el trabajo de algunos historiadores de separar sucesos, diferenciar redes y niveles a los que pertenecen, reconstruir sus relaciones que los engendran unos a partir de otros. Y de ahí su “recurso a los análisis hechos en términos de genealogía, de relaciones de fuerza, de desarrollos estratégicos, de tácticas” (ibídem).

Y por tal razón, el núcleo que define la *historicidad*, esto es, el suceso o acontecimiento:

Suceso –por esto es necesario entender no una decisión, un tratado, un reino, o una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado. Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino el azar de la lucha. (Foucault, 1979: 20)

Si bien para Foucault la *historicidad* puede entenderse, teóricamente, como la irrupción de los sucesos que rompen la continuidad de la representación histórica tradicional, dando origen a la discontinuidad y generando con tal irrupción, la dispersión, y la diversidad de historias, en suma, el cambio y las transformaciones que son parte de nuestro ser histórico: “La historia será «efectiva» en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser” (ibídem), para Foucault, la *historicidad* está también en relación al cuerpo, superficie de inscripción del suceso:

Al final me he dado cuenta de que el poder político no se ejerce exclusivamente sobre la ideología, como se tiene la costumbre de decirlo en las filas de un marxismo un tanto simplista. El poder político, antes incluso de actuar sobre la ideología, sobre la conciencia de las personas, se ejerce de manera mucho más física sobre su cuerpo. La manera como se le imponen gestos, actitudes, usos, reparticiones en el espacio, modalidades de alojamiento, esta distribución física, espacial, de la gente, me parece que pertenece a una tecnología política del cuerpo. (Foucault, 2014: 280)

Historicidad y cuerpo son, por lo tanto, relacionados en Foucault en función del poder, lo que se muestra con la ocupación del espacio del cuerpo o los cuerpos como lo dice aquí. Pero también aborda la ocupación del espacio social, como realidad “física”, empírica. Así, con respecto a la desacralización del espacio contemporáneo, nos da un ejemplo de ello:

En la cultura occidental, el cementerio ha existido prácticamente siempre. Pero ha padecido mutaciones importantes. Hasta fines del siglo XVIII, el cementerio se ubicaba en el corazón mismo de la ciudad, al lado de la iglesia [...] es a partir del siglo XIX

solamente que se empezó a poner los cementerios en el límite exterior de las ciudades. Correlativamente a esa individualización de la muerte y la apropiación burguesa del cementerio, comenzó a rondar el tema de la muerte como “enfermedad”. Son los muertos, se supone, quienes traen las enfermedades a los vivos, y es la presencia y la proximidad de los muertos, al ladito de las casas, al ladito de la iglesia, casi en medio de la calle, es esta misma proximidad la que propaga la muerte misma [...] Los cementerios entonces, no constituyen más el viento sagrado e inmortal de la ciudad, sino la «otra ciudad», donde cada familia posee su negra morada. (Foucault, 1999: 21-22)

Se trata de la expulsión de la muerte en relación a la vida, por motivos de reorganización de la ciudad, acto administrativo pero de origen político que muestra esta ocupación del espacio social que realiza el poder político.

**1.3 Lo ontológico.** El principio de *historicidad* (“belicosa”) nos lleva al principio tal vez más esencial del método: lo ontológico. Pero ¿cuál ontología lo sustenta? Si el método está impregnado de historicidad, es precisamente porque no es un método que lleve impreso la mirada de la ontología tradicional, de acuerdo con Habermas, tiene su origen en el *Timeo* de Platón y como tarea “la conciencia del método: describir desde la actitud teórica una realidad estructural” (Habermas, 1986: 113), a-histórica podríamos completar.

Y esta ontología es fundamento de la teoría pura. Aquella que deviene, nos dice Habermas, de la concepción religiosa del término “teoría”: *theorós*, contemplación, que traza una frontera entre el ser y el tiempo, que es fundada con el poema de Parménides, y que es precisamente con el *Timeo* de Platón que dicha separación se traduce en otra: la separación entre *logos* (ser) y *doxa* (tiempo), donde el primero se constituye en “un ente depurado de inestabilidad e incertidumbre” y el segundo en uno “perecedero”. De ahí se sigue una actitud teórica pura: la contemplación, que significa, siguiendo a dicho autor, emancipación, toda vez que desliga conocimiento de interés y purifica la teoría de las perturbaciones de la subjetividad, es decir, lo purifica de sus pasiones (Habermas, 1986).

Ahora bien, a Foucault se le achaca llevar consigo la herencia del estructuralismo, es decir, “un estructuralismo sin estructuras, y en él se diluye el sujeto” (Beuchot, 2004: 79). Por lo que podría considerarse como continuador de la ontología pura. Con esto coincidiría Beuchot: “Tampoco hay sujeto, ni historia, sino un lenguaje “puro” como la lectura textual de Barthes. Su arqueología del saber consiste en estudiar monumentos muertos de la ciencia, sin progreso de la conciencia ni evolución del pensamiento” (ibídem: 86).

Pero aquí tenemos otra interpretación. Ciertamente que en la afirmación “sin sujeto” hay algo de verdad. Pero lo que niega Foucault es el sujeto constituyente, ese que se piensa como principio y fin de la historia y del cual habría que desembarazarse:

Hay que desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que puede dar cuenta de la constitución misma del sujeto en su trama histórica. Es lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que dé cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, etc., sin que deba referirse a un sujeto que sea trascendente con relación al campo de sucesos o cuya entidad vacía recorra todo el curso de la Historia (Foucault, 1981: 135-136)

Lo que Foucault propone es pasar del sujeto constituyente a “la constitución misma del sujeto en su trama histórica”, es decir, a las prácticas empíricas discursivas que constituyen al sujeto, lo que es muy diferente a decir que en Foucault no hay sujeto. De ahí la desaparición de la *representación trascendente* del sujeto.<sup>4</sup> En todo caso, se trata de problematizar al sujeto frente a la trama de la discursividad e historicidad:

En “arqueología” encontramos a la vez la idea de la *arjé*, es decir del comienzo, el principio, el surgimiento de los objetos de conocimiento, y la idea del archivo, el registro de esos objetos. Pero así como el archivo no es la huella muerta del pasado, la arqueología apunta en realidad al presente: “Si hago eso, es con el objetivo de saber que somos hoy”. Plantear la cuestión de la historicidad de los objetos del saber es, de hecho, problematizar nuestra propia pertenencia simultánea a un régimen de discursividad dado y a una configuración del poder. (Revel, 2009: 28-29)

Así, el lenguaje nos hace *ser* a través del discurso, pues su “ser” (ontológico) es el orden y ese orden se mueve en las objetivaciones de la realidad dada (como espacio ordenado), como en la que está por hacerse, puesto que tales objetivaciones pueden reconfigurarse. Por ello propone una *ontología* contraria a la pura: la *ontología crítica de nosotros mismos*, donde el sujeto es quien “se define” ante la discursividad y el poder, teniendo como base un *ethos* filosófico que consiste en una crítica de lo que decimos, pensamos y hacemos:

Hay que considerar a la ontología crítica de nosotros mismos, no ciertamente como una teoría, como una doctrina, ni siquiera como un cuerpo permanente de un saber que se acumula; hay que concebirla como una actitud, como un *ethos*, como una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es, simultáneamente, un análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento de la posibilidad de rebasar esos mismos límites. (Foucault, 1994: s/p)

---

<sup>4</sup> Tal vez las palabras de Deleuze en “Un diálogo sobre el poder”, sobre la práctica, ilustre mejor esto: “Para nosotros, el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y luchan han dejado de ser representados, aunque sea por un partido, un sindicato que se arrogaría a su vez el derecho de ser su conciencia. ¿Quién habla y quién actúa? Siempre es una multiplicidad incluso en la persona que habla o actúa. Todos nosotros somos grupúsculos. Ya no hay representación, solo hay acción, acción de la teoría, acción de la práctica en relaciones de relevos o redes” (en Foucault, 1981: 8).

Como vemos, Foucault considera que la transformación debe atravesar a los sujetos. Lo que nos lleva a afirmar que los métodos de análisis del discurso devenidos de la *Arqueología*, tendrían que llevarnos a saber si es un discurso que repite la misma historia (“más de lo mismo” suele decirse en lo público) o permite cuestionarnos en lo que decimos, pensamos y hacemos, abriendo la posibilidad de transformar lo que hemos venido siendo, históricamente hablando. Se trata entonces del sujeto frente a la *actualidad* de lo que *es*.<sup>5</sup>

Por ello, la actualidad devenida de lo ontológico, hace del método arqueológico una *caja de herramientas* en tanto opera en las prácticas empíricas discursivas que dan origen o crean determinados objetos discursivos. Prácticas situadas en un campo relacional, con una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas alrededor de ellas:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir:

- que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas;
- que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. (Foucault, 1981: 85)

Pues bien, hemos realizado el recorrido por los tres principios que consideramos más importantes del método arqueológico:<sup>6</sup> *lingüística*, *historicidad* y *ontológico*, por ser fundamentales y de los que se desprenden los conceptos operatorios del método. Y con este último apartado, parece que hemos olvidado una cuestión vital: ¿por qué el poder?

Responderemos esta cuestión más adelante. Por ahora toca abordar, más breve que lo anterior, el segundo aspecto que tocaremos en esta introducción: la importancia *histórica* de la arqueología como método de investigación histórica en el lenguaje. Su importancia histórica deviene del hecho de que la obra de Foucault se inserta en el paso de la modernidad a la posmodernidad, que acaece a partir del siglo XIX.<sup>7</sup>

La modernidad, en su concepción occidental u occidentalizada del conocimiento, tiene como legitimación en lo político el metarrelato de las Luces: el héroe del saber que trabaja para un fin épico-político (Lyotard, 1991). Consideramos que éste devino en México como

---

<sup>5</sup> En su texto “¿Qué es la Ilustración?”, Foucault llama también a su ontología, del presente o de la actualidad.

<sup>6</sup> Dejo pendiente otro texto donde abordaré el segundo momento del método: el genealógico.

<sup>7</sup> Entendemos por «condición posmoderna», acorde con Lyotard (1991), la que es propia de las sociedades más desarrolladas y designa “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX” (Lyotard, 1991: 4). Por tanto, la posmodernidad es propia a países desarrollados. En México si existe una posmodernidad intelectual, en el sentido de la importación de pensamiento y conocimiento de dichos países, sin contextualizarlos.

el sujeto que lucha por el bien común, constituyendo el discurso de legitimación de las formas de hacer política moderna, lo que constituyó el asiento de prácticamente cualquier discurso político. Sin embargo, la posmodernidad, trajo consigo la incredulidad en los metarrelatos o discursos de legitimación (Lyotard, 1991). En México, trajo la crisis de dicho fin, pero es constantemente renovado por una “metafísica del discurso”, que pregona –desde los ochentas- con cada nuevo gobierno, la llegada de las transformaciones necesarias para la institución de la “bondad social”.

Pero considerada como un lenguaje, la modernidad no ha pasado: sigue existiendo como capital simbólico en los signos, en las palabras que circulan en el habla de la opinión pública y que objetivan una realidad. De modo que, el discurso posmoderno, al perder su coherencia en la función narrativa que le proporcionaba el “gran propósito” del metarrelato moderno del sujeto-héroe, se vacía de significado, de contenido, y se sitúa ahora en los juegos de lenguaje obteniendo su legitimación de la opinión pública: es verdadero la información que circula en la opinión pública, pues se legitima por hacerse pública.<sup>8</sup>

Esta *transición histórica* ha venido ocurriendo desde la década de los ochentas en Latinoamérica, abriendo coyunturas en las que se manifiestan nuevas configuraciones de las relaciones de poder que muestran “un escenario difuso para la legitimidad y permanencia del modelo democrático”, del que emana el desafío actual más importante en términos políticos: la consolidación de la democracia o el retorno al autoritarismo.

En nuestro país, el discurso de legitimación se llama: *discurso de la transición democrática*, y se legitima desde los ochentas en la necesidad de lograr el cambio, pues se apoya precisamente en esta transición histórica.<sup>9</sup> Y en este contexto, podemos situar la caja de herramientas o *Arqueología* del saber en la fundación del discurso de la transición democrática: 1988-1994, y desmontar el mismo en sus aristas más claras.

Pues bien, arriba preguntábamos: ¿por qué el poder? Y la respuesta necesaria parte del ámbito ontológico: el poder nos crea. Porque es dominio del cuerpo, autoafirmación de nuestro *ser en el mundo*: tiene como naturaleza la identidad, sea conferida por nosotros mismos u otros. Pero también las relaciones de poder enuncian nuestro *ser con otros* que

---

<sup>8</sup> Tal vez puedo nombrar aquí, provisionalmente, estos juegos de lenguaje: *paralogismos afectivos*.

<sup>9</sup> Entendido esto en el mismo sentido que mi *n. 7*.

reclama nuestro ser político. Y la mediación entre el ser uno mismo y ser con otros se llama, en homenaje a Foucault, *relaciones de poder*.

En síntesis: el gran aporte de Foucault, en tanto existimos en un espacio relacional, fue situar el poder en el espacio que representan las relaciones de poder: *poder relacional*, frontera constante de lo que hemos sido pero también de lo que podemos ser; límite, a la vez, de lo mismo (identidad) y de lo otro (diferencia). Ello rompe con la tradición del ser en el tiempo pero sin espacio, y que todavía le debe mucho al sujeto trascendente. Lo que lleva a reconocer que la teoría sobre el poder debe pasar, del espacio autorreferencial de la idea, típica del saber occidental y occidentalizado, al espacio de la vida práctica. Pero, a la vez, la teoría de Foucault encuentra su límite precisamente en ese paso, pues, si la ocupación del espacio de las prácticas empíricas de lenguaje lleva a un “orden del discurso”, la ocupación del espacio de la acción (*práxis*) empírica de la realidad “física”, por su naturaleza, no se corresponde necesariamente con el espacio de las primeras.

De ahí que, a partir de Foucault, es preguntarse por el *ethos* del ejercicio del poder en las relaciones de poder. Por ello, esta postura muy común a nuestro país, cuando se habla sobre política, de descalificar todo lo que hace el estado mexicano y justificar al ciudadano, nos preguntamos si no tiene que ver con ceder (imaginariamente), el poder a los otros (estado) y excluirnos del propio (ciudadano), para terminar reclamando al estado aquello que el propio ciudadano cedió; y también nos cuestionamos si no tiene que ver, en los términos de las relaciones de poder, con la ocupación del espacio. Para hacer, una crítica de lo que somos, tenemos que empezar con un análisis histórico de los límites que nos fueron impuestos en el pasado, como un experimento de la posibilidad de rebasar esos mismos límites.

De lo que se deduce la importancia de la línea de investigación: poder, conocimiento y lenguaje,<sup>10</sup> donde el proyecto: *Análisis del discurso de la transición democrática*,<sup>11</sup> intenta dos cosas: la primera, abrir nuevos caminos a la investigación sobre las relaciones del poder con el lenguaje y el conocimiento, y, la segunda, ofrecer conocimiento que permita responder las preguntas sobre lo que hemos venido siendo en política. Pues, en nuestro país el *discurso de la transición democrática*, se legitima con la idea de cambio.

---

<sup>10</sup> Línea del proyecto: investigación, lenguaje y conocimiento del grupo de investigación: filosofía, lenguaje y conocimiento, del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtémoc.

<sup>11</sup> Tesis de licenciatura (inédita y con mención honorífica) de Eric Rodríguez Ochoa.

## **2. La arqueología del saber como una metodología: los conceptos operatorios en el marco de la “caja de herramientas” (por Eric Rodríguez Ochoa)**

Revisaremos ahora la cuestión de *La arqueología del saber* como herramientas que nos permiten un análisis del discurso, su poder, su formación enunciativa, en relación al análisis propiamente del discurso político que comprende de 1988-1994.

### **2.1 ¿Qué hacer con una caja de herramientas? Apuntes para el abordaje del discurso**

La importancia de desarrollar una investigación con las aportaciones que hace Foucault al análisis del discurso, está en dar cuenta que su propuesta de análisis relaciona poder y sujeto, a través del discurso. Para la mayoría de los análisis del poder, éste es visto como un efecto del sujeto. Sin embargo, para Michel Foucault, es el discurso del poder el que tiene efectos sobre el sujeto.

*La arqueología del saber*, publicada en 1969, se ubica en un contexto histórico: el surgimiento del estructuralismo en Francia. Por tanto, puede decirse que dicha obra constituye un instrumento de análisis en términos de estructuras y, por lo mismo, cae en el estructuralismo. De hecho, Eribon uno de sus biógrafos, dice al respecto: “[...] Foucault también intenta redefinir, de una manera más general, la relación de la acción política y la reflexión teórica llevada a cabo en términos de estructuras” (Eribon, 1992: p. 224).

Pero no es lo mismo un análisis estructuralista, que un análisis en términos de estructuras pensadas como instrumento analítico. En palabras del propio Foucault:

«Creo que un análisis teórico riguroso del modo de funcionamiento de las estructuras económicas, políticas e ideológicas es una de las condiciones necesarias de la acción política, en la medida en que la acción política constituye una manera de manipular y eventualmente de cambiar, de trastornar y de transformar las estructuras. No considero que el estructuralismo sea una actividad exclusivamente teórica para intelectuales de salón, creo que puede y debe articularse en unos modos de hacer» [...] «Creo que el estructuralismo tiene que poder otorgar a toda acción política un instrumento analítico que es indispensable. La política no tiene por qué estar obligatoriamente condenada a la ignorancia». (Foucault, citado en Eribon, 1992: 225)

La crítica que desarrolló Michel Foucault en el contexto social que vivió en Francia se centró básicamente en tres cuestiones: relaciones de poder, saber y campos de dominio y, la tradicional descomposición de los enunciados del discurso en *átomos del mismo*.<sup>12</sup> Es en esta última crítica donde se ve la importancia de su análisis del discurso, que no es para entender lo que dice el discurso, sino para comprender sus reglas de formación.

---

<sup>12</sup> Véase Foucault (1970: 133).

Su trabajo intelectual intenta responder la pregunta: ¿Cuáles son los procesos de subjetivación y de objetivación que hacen que el sujeto pueda llegar a ser, en cuanto sujeto, objeto de conocimiento? Por consiguiente, no se trata de saber cómo se constituyó en la historia el sujeto o la subjetividad, lo que rebasa lo que dice el propio Foucault bajo el seudónimo de Florence (1999) con respecto a que la obra de Michel Foucault es una historia crítica del pensamiento sino que, más precisamente, se trata de saber cómo se formaron históricamente diversos juegos de verdad a través de los cuales el sujeto llegó a ser objeto de conocimiento.

Una de las preocupaciones que se infiere dentro de la obra de Michel Foucault es considerar al sujeto como un elemento, que si bien es fundamental, debe ser situado como el último en el análisis del discurso. No es quién habla, ni quién dirige, sino cómo las palabras tienen una relación de poder, una jerarquía que se ha construido, la palabra que, ya no es una actividad del pensamiento, sino una actividad que legitima una dominación constante del discurso, en el caso de esta investigación, del discurso político.

El análisis de la obra foucaultiana atraviesa el lenguaje: nombrar la realidad desde categorías que se han inscrito en formas de enunciados que obedecen si bien a una regla, también a una práctica de uso funcional constituyente de una verdad. Pero que, además, el análisis arqueológico es un análisis en donde se tienen elementos (herramientas) de uso para poder describir (“enunciar”) los modos en los que se expresa un discurso en determinados momentos históricos (no sólo como rastreo de etapas, no sólo como reconstrucción de periodos, sino incluso, de momentos que están aconteciendo).

**2.2 Para entender de forma general el marco teórico.** *Los modos de expresión* del discurso, de la verdad, etc., tienen un fundamento en el lenguaje en una relación interesante: Lenguaje- sujeto y/o sujeto- lenguaje. Si hablamos de la relación entre la función de nombrar del lenguaje, el conocimiento y la verdad, es importante mencionar a Nietzsche, quien en su *Genealogía de la moral*, dice que en el conocimiento no hay una relación de semejanza y adecuación con el objeto, sino más bien de distanciamiento y dominio, y que la raíz de todo conocimiento es *el odio, la lucha y el poder*.

Esto puede tener un ejemplo común en nuestro lenguaje, pues en la política contemporánea se emplea, convencionalmente, el nombre gobierno como sinónimo de dominación (legitimación; acto de someter, de ceder libertades a una voluntad mayor, etc.).

Pero el significado de la palabra dominar no es necesariamente peyorativo u opresor. Weber (1964) en su texto *Economía y Sociedad* considera: “La "legitimidad" de una dominación debe considerarse sólo como una probabilidad, la de ser tratada prácticamente como tal y mantenida en una proporción importante. Ni con mucho ocurre que la obediencia a una dominación esté orientada primariamente (ni siquiera siempre) por la creencia en su legitimidad” (Weber, 1964: p.170).

La obra de Michel Foucault es sobre el sujeto como objeto de conocimiento pero además, el sujeto y los juegos de verdad. Entonces la cuestión a que esto lleva, desde la filosofía, es la siguiente: ¿Cómo se relacionan conocimiento y verdad?

Heidegger planteaba la verdad como *aletheia*, es decir, como una forma de *des-ocultar* lo oculto, con la idea de que no necesariamente el lenguaje tenía el carácter de hacer evidente todo *lo que no está presente*, pues Heráclito consideraba que el lenguaje humano no revela toda la verdad, pues puede expresar falsedad. De allí que Gadamer (1988) mencione que la verdad depende de los juicios del razonamiento.

**2.2.1 Primer enfoque conceptual: Sobre la verdad y el lenguaje.** ¿Qué es verdad para Michel Foucault? En su conferencia titulada “*La verdad y las formas jurídicas*”, impartida en mayo de 1973, Foucault hace una reflexión metodológica e histórica preguntándose lo siguiente: ¿Cómo se formaron los dominios de saber a partir de las prácticas sociales? Una primera cuestión que considera pertinente para abordar dicha pregunta es la reflexión sobre la tendencia marxista. Así, considera que: las condiciones políticas, económicas, y sociales, se pueden reducir a un sujeto de conocimiento, ya que estas condiciones terminan por existir cuando el sujeto conoce la realidad más allá de su percepción cotidiana.

Lo anterior supone un análisis interesante sobre cómo se produce **el sujeto** del conocimiento. Se puede responder que a través de las prácticas sociales, pues éstas conforman los **dominios del saber** y, en consecuencia, el sujeto de conocimiento. Es decir, las condiciones políticas, económicas y sociales influyen en el sujeto de manera que éste es un producto de dichas condiciones, lo que a su vez determina su posición ante el conocimiento. Pero Michel Foucault le agrega a esta producción, **el lenguaje**. Así, a través de éste, el sujeto ya se introduce en la relación sujeto con el objeto y la verdad.

Un ejemplo de esto es que Michel Foucault en *El orden del discurso* consideraba que en el siglo XIX, ciertos saberes hacían “disecciones” en la vida cotidiana: individuo normal /

anormal, verdad / falsedad, lo que surgió a partir de las prácticas sociales de control y de vigilancia. Foucault llega a considerarlas “**verdad**” en el sentido de que son una práctica social muy antigua y que se evidenció más a partir de la Edad Media con el nombre de “indagación”, siendo una forma de investigar “la verdad” las ordenes jurídicas para saber quién hizo tal o cual cosa.

Luego entonces, con el tiempo, Occidente elaboró sistematizó, complejizó y reformuló estas técnicas indagatorias que datan de épocas muy antiguas de su historia. Y la práctica social reprodujo toda esta elaboración, pasando de ser “formas de análisis” a “exámenes”, que se fundaron en un método de control utilizado en nuestra época, por la psiquiatría, psicología, y criminalística.

### **2.2.2 Segundo enfoque conceptual: Sobre la verdad como relaciones de lenguaje.**

Gadamer (1988) menciona que la verdad estaba en relación a la ciencia (moderna), que liberaba de ciertos prejuicios, aunque no del todo porque para Gadamer los prejuicios son una forma de abordar la comprensión hermenéutica (pre-juicios o juicios previos). Pues la ciencia no revela necesariamente nuestras inquietudes ante la verdad, ya que sus modelos explicativos que dan respuestas a las preguntas que formulan se ajustan a un método, y es probable que por el privilegio del método de la ciencia moderna (iniciado con Descartes), tales inquietudes ante la verdad no lleguen a ser resueltas, es decir, por el privilegio del método la verdad no necesariamente se nos presenta y sí se nos puede ocultar.

Aun así, cuando afirmamos que algo es verdadero, lo hacemos porque encontramos una relación en el sentido de que ese “algo” reúne características de la verdad, características de saber, nombrar y discursivas. Es decir, en la relación del sujeto ante la verdad, el lenguaje lleva un papel importante. Por ello es pertinente preguntarse: ¿Cómo el conocimiento llega a tener una relación con la verdad a partir del lenguaje?

### **2.2.3 Tercer enfoque conceptual: Respecto a la relación de poder.**

Ahora bien, ya en la obra de Foucault, la relación de “verdad” se considera en el método una unión entre el saber (conocimiento), el sujeto y el poder, a través del lenguaje; y el conocimiento es una verdad que se solidifica con el tiempo, con *prácticas discursivas* (**relaciones de poder**) que la mantienen vigente (la verdad no sólo como resultado de una relación lógica de premisas, sino como un proceso en que los individuos participan con su experiencia y por ello la

mantienen vigente, es decir, la legitiman). Así, en su artículo *El sujeto y el Poder*, dice Foucault:

El término “**poder**” designa relaciones entre “parejas” (y no estoy pensando en un sistema de juego, sino simplemente, y permanecido por el momento en los términos más generales, en un conjunto de acciones que se inducen y se encuentran formando una sucesión). También es necesario distinguir las relaciones de poder de las relaciones de comunicación que transmiten una información por medio de un lenguaje, un sistema de signos o cualquier otro medio simbólico. La comunicación es siempre, sin duda una cierta manera de actuar sobre el otro o los otros. Pero la producción y la circulación de elementos de significado pueden tener como objetivo o como consecuencia ciertos **efectos de poder**, estos últimos no son simplemente un aspecto de las primeras. Las relaciones de poder poseen una naturaleza específica, pasen o no pasen a través del sistema de comunicación. (Foucault, 1988: 12-13)<sup>13</sup>

Así, la verdad, sería una relación de poder con saber o conocimiento, y por eso, sería también una construcción de realidad del sujeto que, se forja a través de las prácticas que los diversos campos del saber reproducen (en los juegos de lenguaje), desde la comunicación, la psiquiatría, la medicina, la política, etc.

En este sentido, en el mismo texto, Foucault dice con respecto a la especificidad de las relaciones de poder, lo siguiente:

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre “parejas” individuales o colectivas, se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que es decir, desde luego, que no existe algo llamado el Poder o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen “unos” sobre “otros”. El poder sólo existe en acto aunque desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras permanentes. Ello también significa que el poder no es una especie de consentimiento. En sí mismo no es renuncia a una libertad, transferencia de derechos, poder de todos y cada uno delegado a unos cuantos (lo cual no impide que el consentimiento pueda ser una condición para la existencia o el mantenimiento de la relación de poder), la relación de poder puede ser, el efecto de consentimiento permanente o anterior, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso. (Ibídem: 14)

Lo que se entiende de la cita anterior es que, entre los distintos tipos de discursos y las prácticas en donde se desarrollan llámense instituciones, acontecimientos políticos, procesos económicos etc., se encontrarán las reglas que forman una mediación entre ambos y que además rige el destino del discurso y su aplicación dentro de la historicidad.

**2.2.4 Cuarto enfoque conceptual: La conformación del discurso como legitimación del poder (formación discursiva).** Las nociones de Foucault: *formación discursiva* y *orden*

---

<sup>13</sup> Las negrillas y el subrayado es del autor de este apartado.

*discursivo*, son fundamentales para comprender las relaciones de poder y el análisis de las prácticas que a su vez, son sistemas de racionalidad que apuntan a imponer un mismo significado (por eso la Historia de la idea es lineal), y que a nivel local y global se estructuran en el campo social, es decir, el campo de las relaciones entre los individuos. De allí que seamos partícipes de las relaciones de poder. Lo cual implica que poder, dominio y exclusión, pasen por la *discursividad*.

Parafraseando a Foucault, un discurso como el científico, nombra categorías para explicar la realidad, discurso entendido como unión de enunciados que tratan de describir al mundo y forman, precisamente, en conjunto, un discurso. Pero también son hipótesis probables. Foucault (1970: 54) pone un ejemplo de ello con la clínica psiquiátrica cuando dice que: “el discurso clínico no son más que hipótesis sobre la vida y la muerte, de elecciones éticas, decisiones terapéuticas, reglamentos etc.”. Así:

La enfermedad mental ha estado constituida por el conjunto de lo que ha sido dicho en el grupo de todos los enunciados que la nombran, la recortan, la describían, la explicaban, contaban sus desarrollos, indicaban sus diversas correlaciones, la juzgaban, y eventualmente le prestaban la palabra, articulando en su nombre discursos que debían pasar por ser los suyos, ese conjunto de enunciados está lejos de referirse a un solo objeto. Formado de una vez para siempre, y de conservarlo de manera indefinida como su horizonte de idealidad inagotable. (Foucault, 1970: p.52)

De esta manera, se pone en relieve la forma cómo los discursos son usados, transmiten y reproducen alguna forma de dominación como el racismo, las desigualdades de género, el clasismo, entre otras.

En el análisis del discurso político se esconde dentro de un antagonismo imperceptible que confronta y divide a una sociedad en dos clases: “nosotros” y “ellos”. La revisión de Foucault, tiene como propósito ver que el discurso “se dice” desde el nivel del poder, para conformar a través del tiempo una legitimación que abarca incluso una nación.

**Una formación discursiva** no es, pues, el texto ideal, continuo y sin asperezas, que corre bajo la multiplicidad de las contradicciones y las resuelve en la unidad serena de un pensamiento coherente; tampoco es la superficie a la que viene a reflejarse, bajo mil aspectos diferentes, una contradicción que se hallaría a la vez en segundo término, pero dominante por doquier. Es más bien un espacio de disensiones múltiples; es un conjunto de oposiciones diferentes cuyos niveles y cometidos es preciso describir. El análisis arqueológico suscita, pues, la primacía de una contradicción que tiene su modelo en la afirmación y la negación simultánea de una única y misma proposición. Pero no es para nivelar todas las oposiciones en formas generales de pensamiento y pacificarlas a la fuerza por medio del recurso a un a priori apremiante. Se trata por el contrario, de localizar, en una práctica discursiva determinada, el punto en que aquéllas se

constituyen, de definir la forma que adoptan, las relaciones que tienen entre sí y el dominio que rigen. En suma, se trata de mantener el discurso en sus asperezas múltiples y de suprimir, en consecuencia, el tema de una contradicción uniformemente perdida y recobrada, resuelta y siempre renaciente, en el elemento indiferenciado del logos. (Foucault, 1970: 261-262)<sup>14</sup>

### **2.2.5 Quinto enfoque conceptual: De historia de las ideas a la arqueología del saber.**

Foucault hace de la historia un estudio cuidadoso, porque no trata de repensar sólo la historia como tal, sino que, pretende buscar en los “olvidos de la misma” una forma de pensarla, parafraseando a Foucault (1970), se trata de pensar la historia de manera diferente como los hombres la han pensado.

Foucault menciona que hay historia de las Ideas sin descripciones; lo cual nos deja ver que todo aquello que no contenga una descripción es solamente una historia lineal, (historicismo, como disciplina que apunta a un sólo significado: conocer los hechos, tal como han sido presentados a través del tiempo; como la historia de la creación del universo, o la historia de las primeras civilizaciones.) pero lo que es un hecho, que las descripciones son en tanto que un conjunto de lo “*que se dice*” acerca de algo que, está encargado de nombrar los hechos de una etapa a otra, esta “historicidad” siempre refiriendo al pasado entendido como fechas, datos, personajes, contenido, etc. **En la historia de las ideas, no siempre hay descripciones**, sino un análisis que pretende ser profundo de lo que se dice o se ha dicho sobre un objeto y que sin embargo, denuncia Foucault que se han quedado en un solo nivel: el enunciativo; que va de generación en generación: **la disciplina de las “lenguas flotantes”:**

La historia de las ideas puede reconocer dos papeles, de una parte, cuenta la historia de los anexos y de los márgenes, se dirige a todo ese insidioso pensamiento, a todo ese juego de representaciones que corren anónimamente entre los hombres, es la disciplina de los lenguajes flotantes, Análisis de las opiniones más que del saber la historia de las ideas es entonces la disciplina de la descripción, pero también y con ello, puede incluso describir, de un dominio y a otro, todo el juego de los cambios y de los intermediarios, muestra cómo el saber científico se difunde , da lugar a conceptos filosóficos y toma forma eventualmente en obras literarias, muestra cómo unos problemas unas nociones unos temas pueden emigrar del campo filosófico en el que fueron formulados hacia un discurso científico o político, pone en relación obras con instituciones, hábitos o comportamientos sociales , técnicas, necesidades , y prácticas, la arqueología es abandono de la historia de las ideas rechazo sistemático de sus postulados y de su procedimiento tentativa para hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho. Pretende definir, no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las

---

<sup>14</sup> Las negrillas y el subrayado es del autor de este apartado.

obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos sino ese mismo discurso es en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas, No trata al discurso como documento sino de otra cosa como elemento que debería ser transparente. (Foucault, 1970: 230-235)

**2.2.6 Sexto enfoque conceptual: El paso al campo del lenguaje.** Para comprender un discurso, y en este caso el discurso político de la transición democrática, en primer lugar, **hay que entender que los discursos políticos tienen sentido dentro de una relación de poder** ya constituida que implican un contexto histórico, político y social, en el que se encuentran inmersos *las relaciones entre individuos*. Por ejemplo, el sometimiento consensuado de los individuos a una forma de gobierno democrático: como un gobernador a sus gobernados, y estos últimos se someten voluntariamente a ciertas leyes para mantener la paz y seguridad social de una nación.

En segundo lugar, Foucault establece las distinciones entre el conocimiento dado a partir de la *discursividad* que se ha instaurado en la historia y la arqueología que pretende ir no sólo al fondo de la propia formación de la historia, sino también estudiar los “bordes de la misma” en la que a su vez la historia fija una unión con otras *discursividades*, como la historia positivista del liberalismo económico de Adam Smith, David Ricardo, entre otros (por poner un ejemplo), que dependen en gran medida de una adhesión con otras ciencias: naturales, clínicas, políticas, etc. Por estos bordes de la historia con otras ciencias, es que existe la noción de los Hechos comparativos en *La arqueología del saber*.

Ahora bien, el discurso político que se eligió como ejemplo para el análisis con las categorías que Foucault propone en *La arqueología del saber*, fue “Por la política Moderna” del ex presidente de México Carlos Salinas de Gortari,<sup>15</sup> y que éste pronunció en 1988. Esta elección fue porque se consideró que la disertación de Carlos Salinas de Gortari puede tomarse como el discurso “fundacional” y ejemplificar con él que dicha disertación habría que tratarla como un discurso que tiene efectos, en tanto que inicia la conformación de reglas, objetos, conceptos y es el antecedente más directo que se consideró inauguró un nuevo “campo de dominio” que es el del discurso institucional de la transición democrática.

El análisis de dicho discurso dio afirmaciones sobre este campo de dominio y el discurso de la transición democrática que son generalizaciones iniciales. Aunque el análisis que se realizó de este discurso fue contextualizado en la trama o tejido que el resto de los discursos, elegidos para esta investigación, conforman, considerados en su globalidad, las

---

<sup>15</sup> Puede consultarse en: <https://www.memoriapoliticademexico.org>

afirmaciones que se quedan en el nivel de generalizaciones. Pero este análisis debe considerarse introductorio y no algo ya terminado.

Esta contextualización se realizó teniendo como base tres grandes categorías que son las que Foucault llama tres planos de diferenciación: relaciones primarias, secundarias y las terciarias, ya que la finalidad del análisis fue **inferir algunas reglas de formación** de los discursos producidos alrededor del discurso que se definió como objeto de estudio: *el discurso de la transición democrática*, considerando que el obtener algunas reglas es en el sentido de conocer lo que se puede o no se puede, hablar en política. Por consiguiente, las afirmaciones que aquí se hacen sobre estos discursos, solo ilustran algunas relaciones que guardan con el resto de los discursos. Pero antes veamos dichos planos:

*Primer plano de diferenciación o sistema de relaciones primarias o reales*, es decir: las que pueden ser descritas, independientemente de todo discurso u objeto de discurso, entre instituciones, técnicas, formas sociales (Foucault, 1970).

*Segundo plano de diferenciación o sistema de relaciones secundarias o reflexivas*, y que son las relaciones formuladas en el propio discurso. Estas relaciones no reproducen el juego de las dependencias reales (relaciones primarias), sino el juego de las relaciones que hacen posible y sostienen los objetos del discurso político (Foucault, 1970).

*Tercer plano de diferenciación o sistema de relaciones discursivas*, plano donde no se entrecruzan entre ellos los conceptos o las palabras, sino más bien que su posibilidad de existencia se encuentra en los límites de todo discurso, y ofrecen ciertos objetos de lo que se puede decir “algo”, lo que puede entenderse como un plano implícito.

En cuanto el primer momento del análisis o de la observación de las relaciones primarias o reales, la investigadora Méndez de Hoyos (2007), considera que la transición democrática se dio por la vía electoral y la competencia de partidos, y que por vez primera la transmisión de debates políticos en cadena televisiva abrió camino para la competencia electoral que empezó en 1988 y continuó hasta 1994, cuando el grado de justicia de las leyes y las reformas electorales de 1996, consolidaron cambios democráticos en las leyes.

Siguiendo textualmente el discurso de Salinas, a partir de lo que la autora nos menciona, podemos decir que en él se da prioridad a la democracia vista como un proceso histórico, y que las políticas de su época le “dieron más forma” (en el sentido formal), no sólo con las reformas electorales que posibilitaron los debates televisivos, sino también con otros nuevos mecanismos democráticos como el reconocimiento de nuevos partidos políticos que “mostró” una competencia electoral.

La autora habla de transición democrática desde un referente principal: la vía electoral, la que estará en función de la política en el sentido de que sí existen y se mejoran los

procesos legales de las elecciones (reformas electorales), entonces se estará en una mayor y mejor transición. También en el discurso de Salinas podemos observar que hay una prioridad en la conformación de instituciones, llámense electorales, políticas, incluso de derechos (como el surgimiento de las comisiones de derechos humanos), etc., haciendo que cada institución haga lo que le compete en un marco de legalidad y sobre todo para el bien del país que es como menciona al final de su disertación.

El segundo momento u relaciones secundarias, puede ser representando en el discurso de Salinas cuando habla de la cuestión de *lo político*, no la política, y lo político está en relación con un conjunto de conceptos jurídicos, normas, ciertos valores éticos, que “lo hacen posible” y que puede encontrarse englobando toda su disertación. El concepto de historia en relación con la paz y el respeto al derecho ajeno, frase de Benito Juárez, es también un ejemplo de estas relaciones, pues aquí se supone que esta paz hace la forma de ver lo político en nuestro país y esta forma está consolidada en las instituciones sólidas y luchas sociales de una nación que aparecen en el discurso:

México es un país con historia larga y tradición de lucha, porque las circunstancias de su vida independientemente nunca han sido fáciles en este proceso, se ha forjado la fortaleza nacional, principios con amplio sustento social, clara determinación de seguir un rumbo propio. (Salinas, 1988, s/p)

Así también, Carlos Salinas de Gortari considera que el fortalecimiento de la identidad nacional, la ha forjado la historia a través de las luchas sociales, es decir hay una relación *identidad- luchas sociales*. La identidad en este sentido estará construida por el proceso histórico de las luchas y movimientos populares.

Si bien, hasta ahora estamos revisando un discurso político con dichas herramientas se debe tomar en cuenta que “nociones operantes” (que de alguna manera cumplen funciones de análisis) apoyan a la misma, tales como: Instancias, objetos, modalidades enunciativas, formación de conceptos y formación de estrategias.

En cuanto al *tercer nivel de diferenciación o del sistema de relaciones discursivas*, y que se infieren de los bordes del discurso, se infirieron las reglas de formación siguientes: Regla económica; Regla de la competencia; Regla “hablar bien” en política; Regla oposición histórica; Regla democracia como atribución ciudadana.

Así, en el propio discurso puede encontrarse, por inferencia, estas reglas. Pues la regla de la competencia es posible inferirla de la competencia electoral que se inició en 1988 con

los debates políticos televisivos. Con un objetivo: quien convence más es más competente. Méndez de Hoyos (2007), sostiene que de 1988 a 1994, con las nuevas reformas electorales y la competencia democrática, se formó una nueva forma de entender la política como ambición. Y la política en México es competente porque según el discurso de Salinas, se sustenta en la identidad con las luchas sociales que han definido procesos de democracia.

Pero también los valores políticos de los que se habla en los enunciados como: “historia larga y tradición de lucha”, “se ha forjado la fortaleza nacional”, “Un sistema político, con capacidad para reconocer sus desviaciones oportunamente y corregirlas para el bien del país”, nos hablan de competencia.

Y además, es posible inferir las relaciones de esta regla con lo económico. Pues dice Salinas que la democracia es un régimen jurídico, un sistema político, pero resalta la definición de democracia como “el **constante mejoramiento de las condiciones económicas**, sociales y culturales del pueblo mexicano”. Es decir, el discurso establece una relación entre lo que se define en la política como democracia y lo económico: condiciones económicas (aunque desde luego mencione las culturales, etc.). La competencia política es, por su relación con lo económico, también competencia económica.

Por consiguiente, no habla el sujeto o los sujetos sino que hablan los poderes (políticos en relación a lo económico) que representan en los discursos. Como la analogía de la marioneta en donde los hilos, son estos discursos, el poder y su relación unos con otros. No sólo en la vida política sino en la vida social.

De esta forma el discurso supuestamente está organizado desde el ideal de “constante mejoramiento de las condiciones económicas de vida”. Articulado a este ideal, puede verse que los enunciados se ligan siempre a “lo moral”. Por moral entiendo, a falta de un mejor nombre, a la concepción que busca “hablar bien” de los objetos contenidos en el discurso: atributos gratos y cualidades “buenas” por decirlo así, de los objetos que se han creado (democracia, sistema político, historia nacional, etc.).

En otro discurso: “Por la Política Moderna”, también de Salinas, el objeto democracia, que sería en realidad: la transición democrática, viene siendo resultado de la forma en la que se le ha tratado la democracia, es decir, en lo que se ha formado lo que se entiende por democracia en la práctica política (no en el ideal) y es que se reduce a las elecciones de

cualquier tipo. Así, transición queda delimitada como mejoramiento de condiciones formales: jurídicas, creación de instituciones, ordenamientos, etc.

¿Qué implica la elección de la estrategia discursiva de hablar de la transición democrática que desde esa época se formó? Implica éstas cuestiones: 1.- Que hablar de transición democrática implica hablar sin un contexto determinado; 2.- Que este contexto, sea un lugar por alcanzar y desde donde conviene hablar; 3.- Las elecciones estratégicas discursivas: al estar en relación con un contexto histórico sin lugar, porque se habla de transición democrática, esto exige llenar de *contenido al objeto* con lo que se quiera y como se quiera entender la democracia (generalmente aquello que los ciudadanos quieren oír).

Hablar de *transición democrática* nos tendría que llevar a reconocer que después de terminar supuestamente el gobierno del partido hegemónico, implicaría decir que nos consta que la democracia se “desarrolla” (hay más democracia) como tendría que haber sido desde ese momento. Este es el contexto real (no ideal) que tendría que reconocerse en el discurso político. Y justificar que se está “en transición” y que en ésta existe un “nuevo ordenamiento” que está creando mejores relaciones de poder: mayor respeto a la ley, que la existencia de nuevos gobernadores sean ya democráticos; mayor respeto al voto ciudadano que es el que da un triunfo a un partido o a otro; etc. Este “nuevo ordenamiento” hacia una mayor democracia o “avance a una mejor democracia”, sólo será posible si se acepta que en ésta tiene que haber cambio y transformación que nos aleje de lo que pasaba con el partido hegemónico.

Finalmente, considero que a partir de 1994, democracia ya no sólo es mejoramiento de las condiciones económicas sociales y culturales. Ahora se ha pasado a hablar de ella en función de la atribución ciudadana. Pero cuántos podemos decir que no sólo votamos para elegir a nuestros representantes, sino también, con una estructura formal: constitucional, institucional y jurídica, decidir con ellos lo que se hace por el país. Mientras esto no pase, hablar de transición democrática me recordará a la democracia que se concebía en la edad media: Dios elige a su pueblo y este pueblo, elige a su gobernante, no al revés.

La transición democrática en México no es posible prever cuándo llegue (al menos en la forma), porque un sistema político es estático en tanto que no exista un cambio de discurso y de prácticas. Jugadores cambian pero las reglas del juego siguen y seguirán.

### 3. Conclusiones: Algunas consideraciones finales sobre los desafíos (por César Gordillo y Eric Rodríguez)

Como en el primer apartado se dijo, el desafío actual más importante en términos políticos se expresa entre la consolidación de la democracia y el retorno al autoritarismo. El discurso de Salinas inició la institucionalización en tanto fue fundante y materializó un orden en el discurso que definió un rumbo político a seguir: alcanzar la democracia.

Pero el discurso de la *transición democrática* no es sólo algo que habla sobre la legalidad, igualdad, equidad social, procesos históricos. Alude a una forma de estructurar el discurso político que alcanza hasta la posibilidad de ser reconocido como sujeto competente para la política: hablar de transición abre la posibilidad de ser reconocido como candidato a ser sujeto político y aspirar a cualquier cargo público en la esfera política pero también social. Es la competencia lo que está en juego en el discurso político contemporáneo.

Y todo lo que en cualquier discurso político critique o se oponga a la transición democrática será considerado en función de la contradicción: *amigo / enemigo*, que es una categoría que sirve muy bien al discurso de la transición democrática *institucionalizado*, para hacerse autorreferencial a la idea de que aquel que hable de transición democrática está facultado para ser reconocido como democrático, mientras que aquel otro que la cuestione se opone al cambio y la transición. Cuestión de legitimación.

Y siguiendo a Laclau (1996), si se ve a los contrarios como *enemigos*, entonces se pensará *que quieren arrebatar el poder que se ejerce o desea, a través del poder del discurso*. Resulta difícil pensar en esto en función del discurso, porque éste no es exclusivo ni de la política ni del político, sino que pertenecemos a ello, como también el discurso por pertenecer al ámbito social está en relación al poder: de ejercer una autoridad en la familia, en las instituciones educativas, en la comunidad, en grupos organizados, etc.

#### **Bibliografía.**

- Beuchot, M. (2004). *Historia de la filosofía en la posmodernidad*. México: Torres y asociados.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Eribon, D. (1992) *Michel Foucault*. España: Anagrama.
- Foucault, M. (1970) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1995) *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión* México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). “Volver a la historia”, en revista de Ciencias Sociales y Educación, Vol. 3, N° 5, Enero-Junio de 2014. Colombia: pp. 267-278.

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). “Espacios otros”, en Revista Versión 9 UAM. México: pp. 15-26.
- Foucault, M. (1981). *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. España: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1988). “El sujeto y el poder”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20. Véase: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf> . Consultado el 23 de junio de 2019.
- Foucault, M. (1991). “Qué es la ilustración”, en Saber y verdad, España: La Piqueta: pp. 197-207.
- Gadamer, G. (1988), “¿Qué es la verdad?”, en *Verdad y Método*, Vol. II, España: Sígueme.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. México: Taurus.
- Méndez Hoyos (2007) “Transición y consolidación democrática en México. ¿Es posible una regresión?”, consultado el 5 de mayo de 2019 en [www.revistas.unam.mx/index.php/rfdm/article/view/61301](http://www.revistas.unam.mx/index.php/rfdm/article/view/61301)
- Laclau, E. (1996), *Análisis político del discurso: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria*, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. Argentina: Ediciones Cátedra.
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Argentina: Nueva Visión.
- Weber M. (1964) *Economía y Sociedad*. México: FCE.